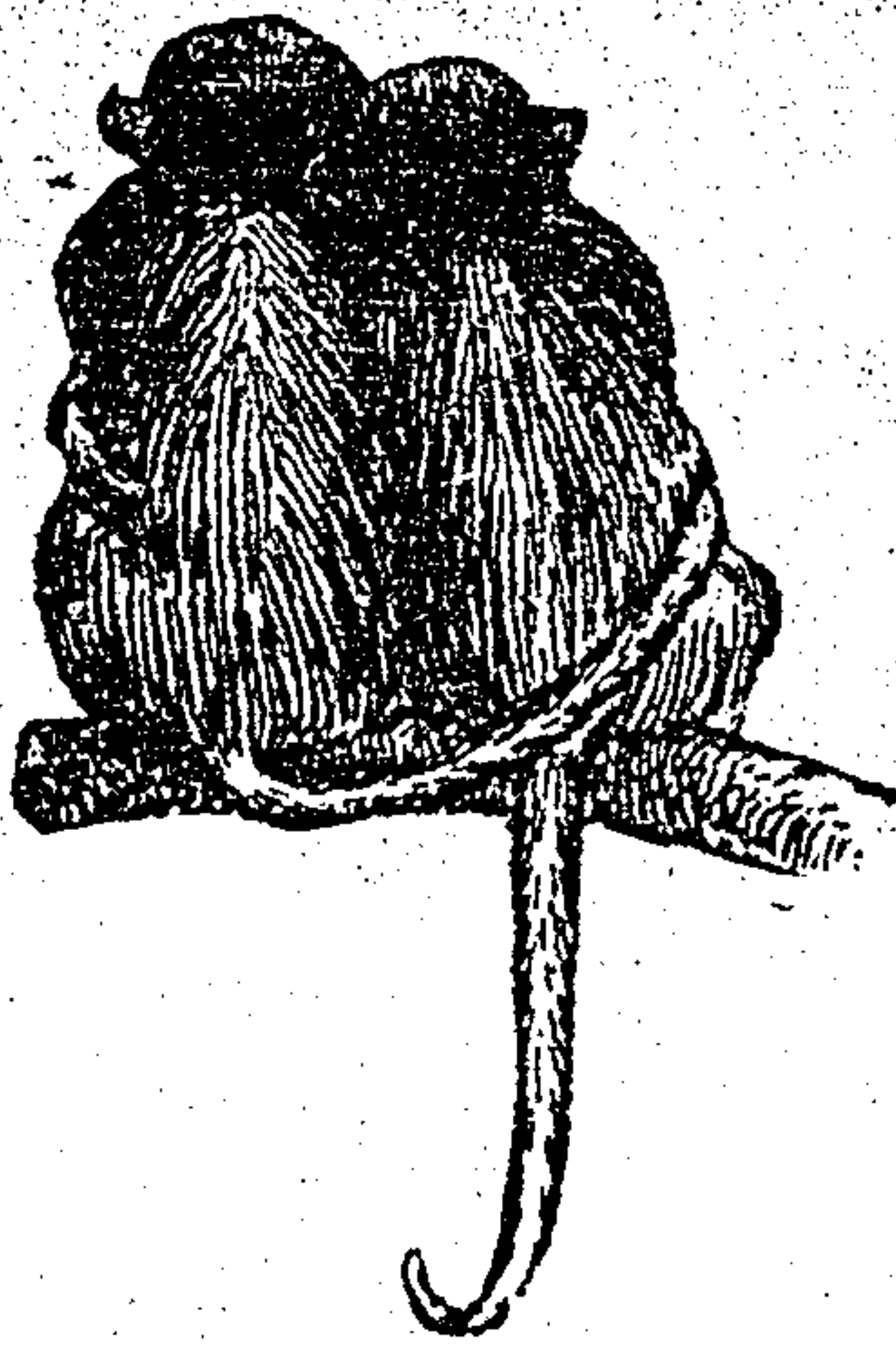


COSAS DICHAS Y HECHAS

CON MAS O MENOS GRACIA



¡YO QUIERO SER DIPUTADO!

—Tereso: allí está Simeón el mecapanero, que dizque quiere hablarte. Ya le dije que hoy no necesito que me acarreé agua; pero no hace caso; dice que te necesita.

—¡Claro!... ¡Como que es uno de los propagandistas de mi candidatura!... Hazlo pasar, mujer. Hay que tener muchos miramientos con estas gentes...

—¿Propagandista de tu candidatura?

—Sí, de mi candidatura para la vigésima octava.

—¿La vigésima octava Comisaría?

—¡Legislatura, mujer! Me presento candidato a diputado.

—¿Tú?... ¿Diputado tú?... ¡Pero si apenas has cursado la instrucción primaria!... ¡Y escribes Tereso con hache!

—¿Y qué? Hay otros peores... Anda, anda; dile a don Simeón que pase y no me combatas.

Don Simeón, el eximio mecapanero y activo propagandista, aparece en la puerta, y don Tereso le recibe con la más arrulladora de las sonrisas.

—¿Qué tal? ¿Cómo anda esa propaganda, mi estimado don Simeón?

—Ya está todo arreglado, jefe. "Tan" conformes Dimas, Melquiades, Guadalupe y otros mecapaneros de la

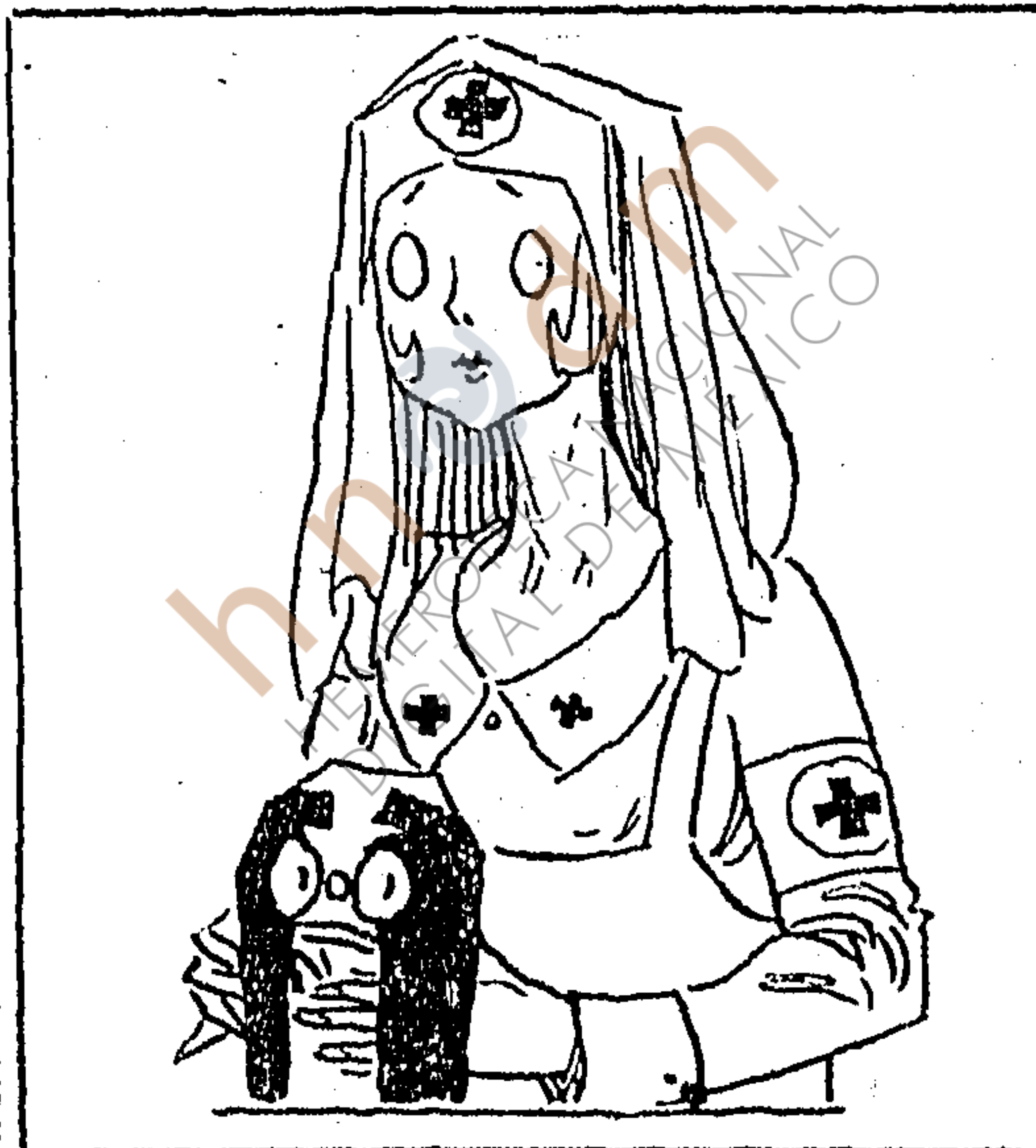
Vecindad del Tejón. Lo que es ahí, gana usted, jefe. Pero los muchachos quieren que dende hoy les dé usted pa su "agua."

—¿Cuánto necesitan?

—Lo menos seis reales diarios pa que se entusiasmen y hagan propaganda; pos sólo cuando están entusiasmados la hacen.

—¡Vaya!... Dígales que tendrán pa su agua" desde mañana hasta el día de las elecciones, aunque tenga que empeñar la maicera de Santa Ana y demás bienes. Y no se limiten

Preparándose para ingresar
- en la Cruz Roja -



ustedes a la vecindad del Tejón; hagan propaganda también en las vecindades del Chayote, de la Santísima y sobre todo en la de los Gases Asfixiantes, que es la más populosa y donde tengo muchos partidarios, maiceros todos, como yo.

—¡Ta bien, jefe.

—Y si se presentan por allí mis contrarios, los del Partido Sicalíptico Moderado, no los dejen entrar ni hacer nada; cusilénles los perros y échelos encima l'agua del nixtamal. Yo respondo si se los llevan a la Comisaría.

Después de dar estas formales instrucciones al jefe de su propaganda, don Tereso, se queda más satisfecho que si hubiera vendido cuarenta cargas de maíz con un recargo de cincuenta por ciento sobre el precio de plaza.

Se le ha metido en lo que le sirve de cabeza ser diputado y es probable que lo consiga. Lo de que escriba cosmético con k, que es lo que más le echa en cara su mujer, no es obstáculo en manera alguna para él. ¡Para eso hay corrector de estilo!

Y si éste no interviene para nada a la hora de firmar la nómina, tampoco en esto halla inconveniente el candidato.

—¡Para cobrar lo mismo es Tereso que Tereco!

